CENTRO
DE HISTORIAS

Papel y agua
Curvas y vida

Jonathan Rebouillat

-EMOZ-
Escuela
Museo
Origami
Zaragoza

2ª Planta

del 13 de marzo
al 6 de junio
de 2021

GOBIERNO DE ARAGON

GrupoZaragozano Papiroflexia

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

Biografía de Jonathan Rebouillat

Nací en Grenoble (Francia) en el año 1989. Cuando tenía entre 5 y 8 años estuve viviendo en China. Guardo bonitos recuerdos de esta etapa de mi juventud: olores típicos y bicicletas por todas parte. A la edad de 11 años fui admitido en un instituto internacional donde estudié la lengua española intensivamente, 9 horas por semana, hasta los 18 años. Me gustaban también las ciencias, y, por eso, empecé estudios de ingeniería después del bachillerato. 1 año, 2 años,... Cuanto más pasaban los años, más me daba cuenta de la urgencia climática, y del papel jugado por los ingenieros en este mundo cada vez más mecanizado. Tenía ganas de simplicidad y de harmonía con la naturaleza.

Tuve la suerte de viajar en Ecuador (3 veces), y me enamoré de la Amazonía. Logré terminar mis estudios (5 años!) y enseguida compré una bicicleta para viajar, lentamente. Ir conociendo el mundo, los montes y los valles, sin prisa y sin contaminar el aire que respiramos todos. ¡Que felicidad ! Estuve viajando en Francia y en España, encontrando lindas personas y descubriendo ecoaldeas. Cuando necesitaba un poco de dinero, regresaba un tiempo en Montpellier y daba clases particulares de matemáticas y de ciencias.

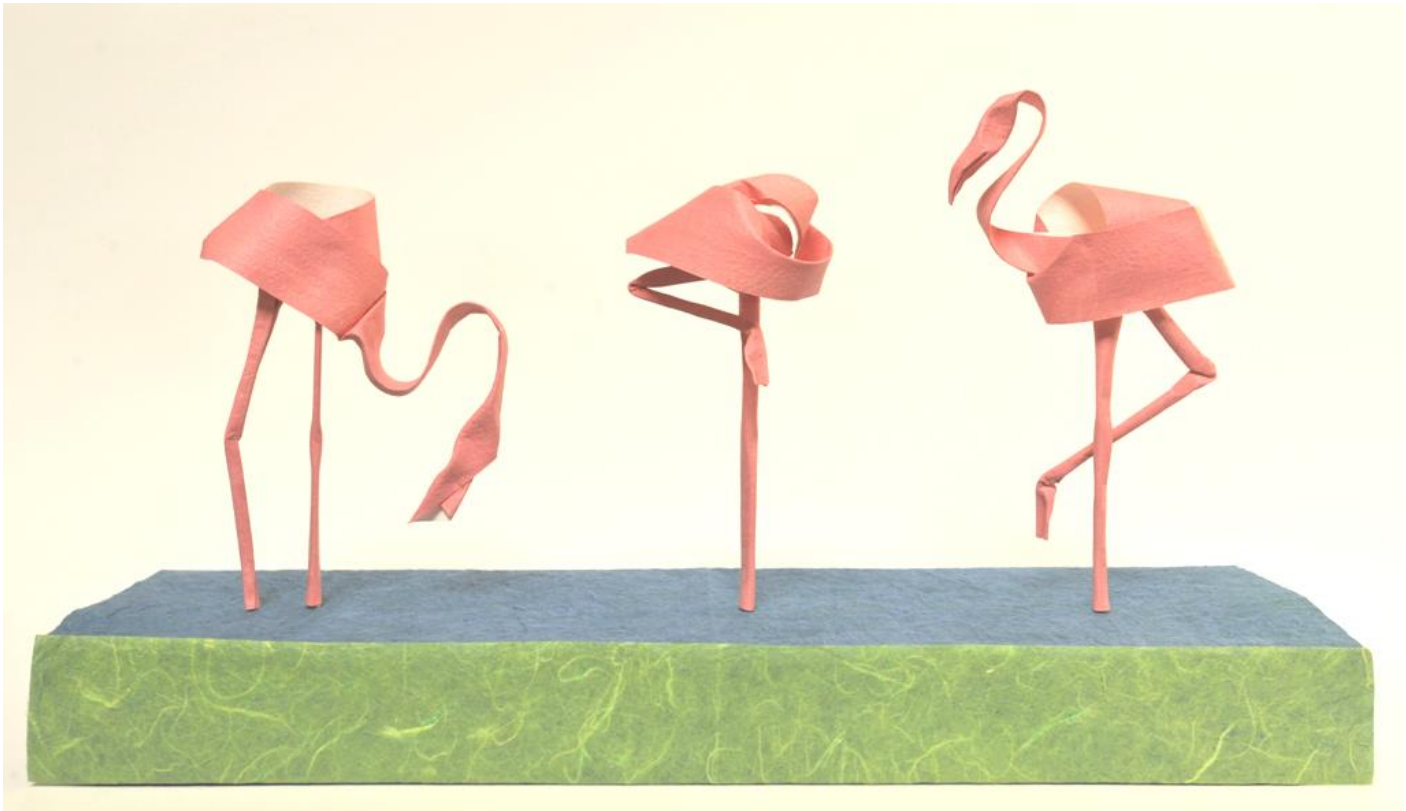
En el año 2014 decidí cambiar completamente de vida: ir a vivir a Ecuador, en la selva amazónica, en una comunidad Kichwa que había encontrado 5 años antes. Mi sueño era llegar hasta allá sin utilizar gasolina. Tenía que buscar personas que iban a cruzar el Atlántico en velero, y que aceptaran que yo les acompañe. Yo, un jóven, que nunca había subido en un velero. ¡Por suerte lo encontré! El viaje empezó el día 12 de Octubre. Cruzamos el mar Mediterráneo, parándonos varias veces en España. Luego Gibraltar, una escala en Marruecos, y las Islas Canarias, dónde nos quedamos 10 días. Descubrimos también el Cabo Verde de Cesaria Evora: un pequeño tesoro en el medio del océano. La travesía del Atlántico duró 15 días. Llegamos en Martinica. Alli fue dónde me enamoré del origami! Una mujer me enseñó un modelo de boca que hace besos y un pájaro que vuela. ¡Qué magia! Me apasioné por este arte, fui a vivir una semana en la casa de esta mujer y de su marido, y empecé a doblar todos los modelos del libro de origami que tenía. Con otro velero llegué a Colombia, y compré una bicicleta para seguir viajando, sin gasolina. Me detuve 2 meses en un pueblo del norte, y, cada día, daba clases de francés y de origami a los niños.

Llegué en la Amazonía Ecuatoriana después de 6 meses de viaje, con un sentimiento de profunda harmonía y de extrema felicidad. Viví un año en la comunidad de Pakayaku, pescando, cazando, cosechando yuca, aprendiendo la lengua Kichwa, y doblando papel de vez en cuando. Decidí regresar en Francia en el año 2016, para trabajar de profesor y profundizar mi práctica del origami. Asistí a una convención en Francia, y eso me produjo las ganas de crear mis propios modelos.

Mi primera creación fue un gorila. Estaba doblando el papel, mirándolo entre mis dedos, y en un momento, fue el papel que me estaba mirando. ¡El encuentro fue sensacional ! Desde este momento estoy en un proceso de creación personal. Utilizo papel de acuarela que mojo con agua, lo que me permite hacer curvas que se mantendrán al secarse. Me atrae la simplicidad y la búsqueda de la esencia. Paso mucho tiempo observando los animales que me rodean, sobre todo pájaros y mamíferos. Eso es la primera etapa de mi proceso de creación: horas y horas escondido en el bosque, con binoculares para ver quien aparecerá. El origami es para mi una manera de exprimir la emoción que tuve durante el encuentro, dando un homenaje a la belleza de la vida. ¡Tenemos tanto que reconstruir para vivir otra vez en harmonía con los otros seres vivos !

Participé en muchas convenciones de origami en Francia y en Italia. Fui invitado del primer Maratón Mundial del Origami (OWM 2020). También fui a la convención de creadores en Zaragoza en 2020, dónde pude presentar mi ponencia sobre los puentes que veo entre el origami y la ecología.

Hoy, soy padre de une hija de 7 meses, que pasa mucho tiempo conmigo, escuchando el canto de los pájaros. Cuando le doy un cuadrado de papel, isólo quiere comérselos! Pero un día podrá empezar a doblarlos, y espero que sentirá entre sus dedos latir corazones de papel.



Origami: el arte de observar el mundo (articulo extraído del boletín "le Plie" de la revista de la MFPP)

Al principio Hubo una reunión. Estaba viajando. Me había ido para irme a vivir al Amazonas. Quería ir allí sin aceite, por respeto a Pacha Mama. Subí a un velero en Toulon, navegué por el Mediterráneo hasta Gibraltar, hice escala en Canarias y Cabo Verde. Luego fue la gran travesía del océano a Martinica. Apenas dos días después de tocar tierra, conocí a Christine. En sus manos, un trozo de papel, que estaba doblando. Se convirtió en una boca de besos ..., me había enamorado del origami

Christine dejó un pájaro que agitaba sus alas. Los días que siguieron pasé muchas horas buscando una secuencia de pliegues para hacerla emerger nuevamente. Lo desdoblé para entender el alfabeto de los pliegues, lo doblé para que hablaran. Nació la pasión. Aproveché la oportunidad para pasar una semana con Christine y su esposo. Allí, devoré el libro de origami que tenía y que solía dar a sus talleres. Doblé todo, se lo dejé todo a él y me fui con fotos de cada página del libro, como un pequeño tesoro.

Mi viaje me llamaba. Encontré otro velero para Colombia donde compré una bicicleta para continuar el viaje. Cuatro días después dormí en un pequeño pueblo, Carrillo. Allí conocí a personas de profunda bondad y me compadecí de los niños. En unos días ya estaba acostumbrado. Todas las tardes, después de la escuela, alrededor de diez niños se unían a mí para aprender francés y hacer origami. ¿Nuestro salón de clases? Un trozo de acera o un parche de césped detrás del estadio de fútbol. Trajimos sillas y una pizarra y nos divertimos aprendiendo. Estuve dos meses en este pequeño pueblo.

Primera convención

Pasaron dos los, estábamos en Lyon, en 2016, vine a asistir a mi primera convención de origami. ¡Qué alegría conocer gente como yo a la que le apasiona transformar una sola hoja de papel! Hasta ahora he doblado un poco de todo: origami modular, una mantis religiosa en 200 pasos (con tela foil casera), Self-Made Man de Joisel, modelos puramente geométricos así como un plegado en húmedo muy refinado. No pienso en crear, ¡hay tantas cosas bonitas para doblar! Conozco a Giang Dinh, una gran fuente de inspiración para mi trabajo. Alexander Kurth me ayudó a descubrir la magia del papel de Arches. El encuentro con los creadores me abrió una puerta. Salgo con una sensación difusa, algo se está gestando entre mis dedos y mi corazón, solo tengo que dejar algo de espacio...

Pasan las semanas. Estamos en 2017. Una noche de enero, recorto un rectángulo de papel Arches que empiezo a mojar y moldear libremente. Pasan unos minutos. De repente, ya no soy yo mirando el papel en mis manos, sino que él me mira a mí. Un gorila ! Me regocijo. Salto de alegría. Grito. Me dejo llevar por la emoción. Inmediatamente lo doblo de nuevo. No lo olvides. ¡Vive esta magia de nuevo! Acabo de crear mi primer origami. Solo espero una cosa: volver a sentir la embriaguez de este momento, la alegría de la creación.

Mi vida en torno al origami

En los meses siguientes han surgido algunos modelos. Luego tomé un puesto de profesor de Matemáticas, Física y Química en un colegio / escuela secundaria

practicando una pedagogía alternativa. Me sentí libre de ofrecer a mis alumnos lo que quería, a menudo en relación con el origami. ¡Fue apasionante! El único problema: no tuve un minuto para crear. Durante un año me uní a mi socio en Ardèche. Vivimos en una yurta, en la cima de una pequeña colina, y dedico la mayor parte de mi tiempo al origami, a la vida en la naturaleza y a la enseñanza, una y otra vez. Qué alegría!

Mis creaciones

Me conmueven las creaciones de Giang Dinh: logra dar vida al papel tocándolo con delicadeza. Sus modelos minimalistas no son el resultado de hábiles cálculos de puntos, ríos o moléculas. Son el reflejo de una emoción, un sentimiento, un movimiento... de la vida en resumen. El plegado en húmedo minimalista expresa todo esto. Por eso mis manos me guiaron hacia esta práctica, muy alejada del origami matemático, que sin embargo se habría adaptado mejor a mi currículum científico.

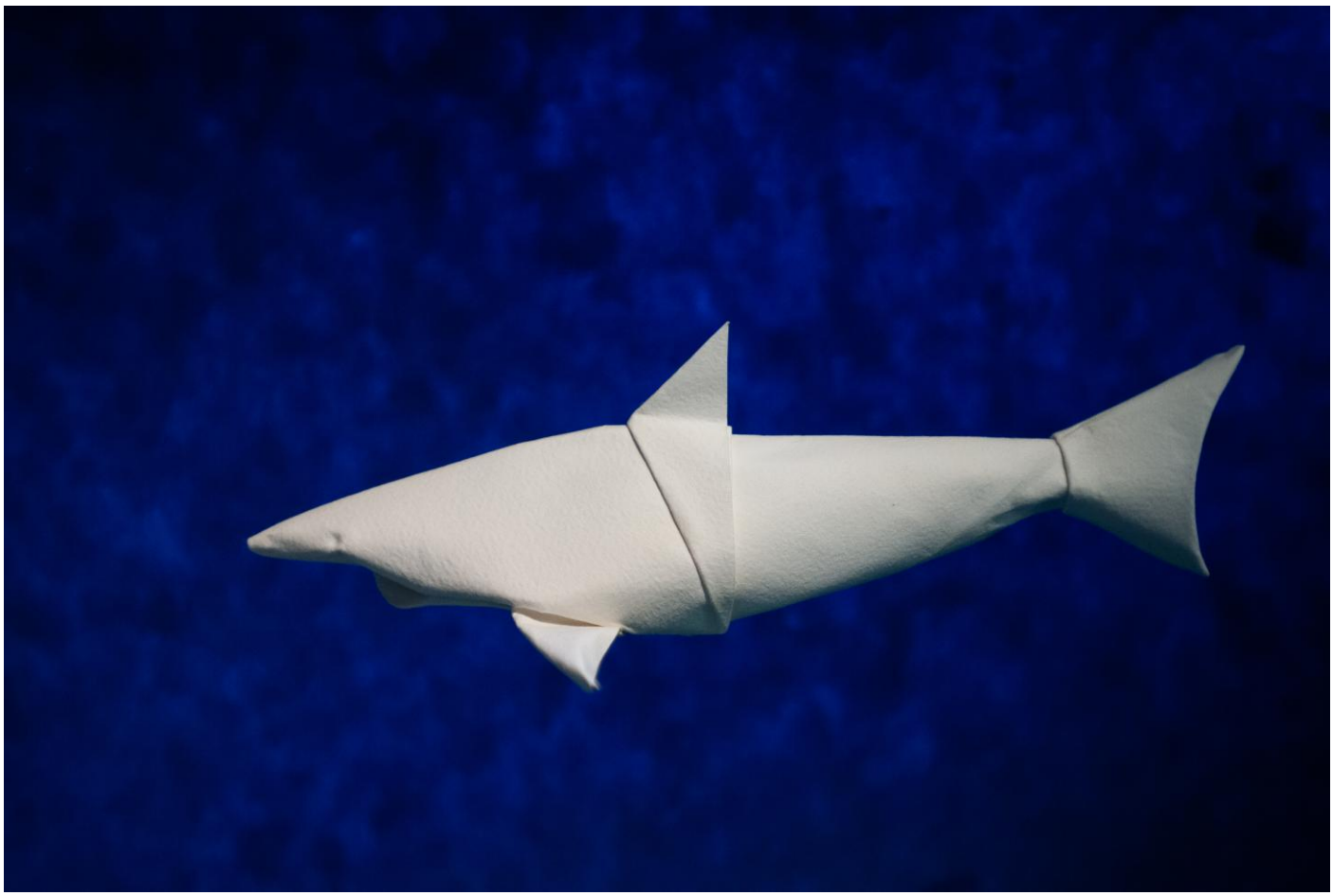
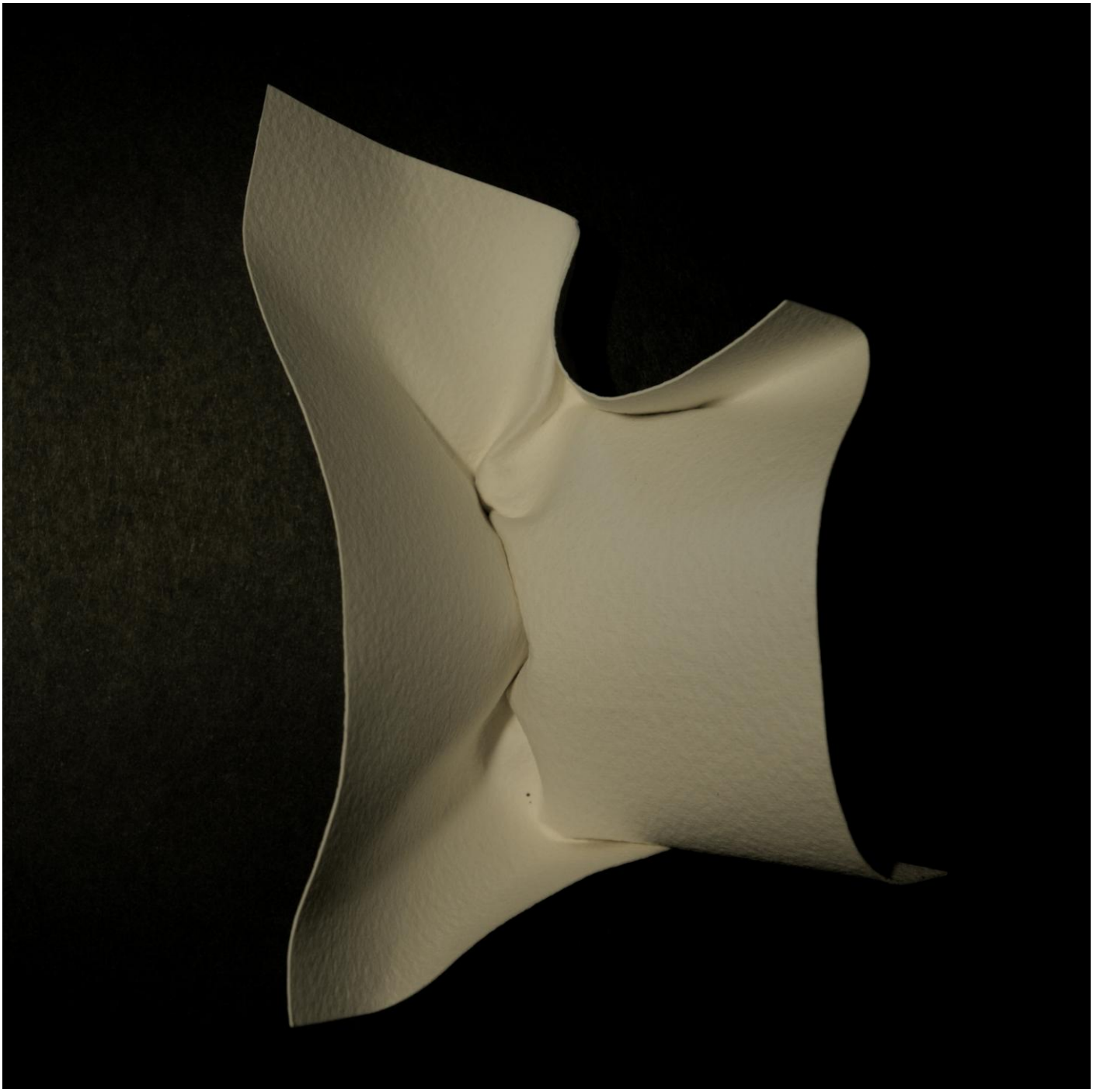
Al principio no tenía una idea preconcebida de lo que quería doblar, lo descubrí al azar entre los pliegues y curvas. Poco a poco, aprendí a visualizar lo que se debe hacer para obtener un determinado cambio de color o una determinada forma. Siempre tengo papel kami conmigo, en una reunión, en un viaje, en el transporte... Unos pocos pliegues en este papel a veces me hacen pensar que existe la posibilidad de que sea hermoso en el plegado húmedo con mi papel mágico.

Utilizo hojas de papel Arches de varios ramajes diferentes: 185, 300, 600 e incluso 850g/m2. Todo depende del modelo. Cuanto más espeso es el papel, menos pliegues puedo hacer. Compro papeles grandes de 56 x 70cm. A veces pinto un lado de la hoja con acrílico y luego lo recorto.

Mojé mi papel sumergiendo mis dedos en agua y acariciando el papel. Cuando es muy flexible, empiezo. Tranquilamente. Es una meditación para mí. Si quiero congelar parte del papel utilizo pinzas para la ropa, cinta adhesiva o incluso cuelgo cuando creo, toda mi atención está centrada en el papel. Él es quien me muestra las posiciones que puede tomar. Tengo que cuidarlo. Pero el papel de Arches es excepcional, acepta que nos equivocamos y no recuerda nuestros errores. A mi alrededor hay fotos, libros, videos del animal que estoy tratando de crear entre mis dedos. Cuando termino, dejo que mi pliegue se seque durante la noche. A la mañana siguiente, el papel terminó su metamorfosis, ¡puedo ver el resultado! Quito las tiras de whisky y los clips, es como un recipiente de agua que abro, ¡como un niño!

Blanco y negro

Disfruté mucho bucear en blanco y negro. Cada animal era un nuevo desafío, teníamos que encontrar nuevos trucos para hacer que las teclas negras y las teclas blancas aparecieran en el lugar adecuado. Teclas, como las de un piano, instrumento que toco apasionadamente. El desafío es dejar que la melodía correcta suene en el papel entre mis dedos.

Todavía no estoy usando las bases tradicionales, ya tienen demasiados pliegues para lo que quiero. Tengo que empezar de cero e inventar. El plegado en húmedo me da una libertad preciosa, todo parece posible y simple. Mi práctica del origami está íntimamente ligada a mi alegría por observar la naturaleza y su infinita poesía. Busco una postura, una actitud, la esencia de un movimiento. No puedo predecir cuándo vendrá la inspiración: a veces es un sueño el que me dice qué hacer a continuación. Cuando estoy conectado con el mundo, mis manos saben a dónde ir.

GALERIA FOTOGRAFICA